Tercer Encuentro Departamental de APS
Palabras Luz María Agudelo
Secretaría de Salud y Protección Social de Antioquia
16_05_15

Muy buenas tardes para todos y todas. De antemano una bienvenida muy especial para ustedes que son protagonistas de esta *Antioquia la más educada*, esa que tiene la firme convicción de que "la educación, sana".

Por tercera vez nos reunimos en este encuentro de experiencias y reflexiones en torno al trabajo que realizamos, nosotros desde el departamento y ustedes desde sus municipios y veredas, mediante la estrategia de Atención Primaria en Salud.

Como en las últimas dos versiones con este evento buscamos en esencia exaltar esa labor decidida, apasionada y comprometida, que ustedes realizan día a día. Muchos lo hacen tras horas de camino y motivados por la vocación de transformar positivamente la vida de los otros, que en la mayoría de los casos, son sus vecinos, sus amigos, sus paisanos.

Y aunque, como les digo, no es la primera vez que nos encontramos en este evento, esta versión en particular sí tiene una connotación especial, es la oportunidad para que juntos reconozcamos cómo hemos transformado nuestras realidades. Y para guiar un poco ese "mirar atrás", ese poner el retrovisor sobre lo que hemos hecho; tomaré prestada una pregunta que el gobernador de Antioquia, Sergio Fajardo Valderrama —que hoy nos acompaña como testigo de ese trabajo maravilloso que ustedes realizan—, usa con frecuencia en eventos como éste: "¿Por qué estamos aquí?".

Estamos aquí porque desde hace aproximadamente 15 años un grupo de personas, de hombres y mujeres, tomó la decisión de participar en política. Y participar en política significa realizar acciones y tomar decisiones que transforman la vida de las personas en el territorio. Él, con un grupo de amigos, se cansó de decir "creemos que los políticos y el gobierno deben hacer esto o aquello otro". Y ante los oídos sordos de la clase política tradicional, decidieron tomar las riendas de sus propuestas para convertirlas en acciones.

Hay antecedentes que evidencian los frutos de esa decisión quijotesca: dos alcaldías en Medellín y estos cuatro años que culminan para La más educada. Estos periodos, con mucho orgullo, dejan de manifiesto una serie de obras, proyectos y programas que han logrado transformar la vida de los antioqueños y que han marcado una ruta para alcanzar el desarrollo del Departamento. Esa ruta tiene la educación como el

motor fundamental para lograr la transformación de las condiciones de vida de los antioqueños.

“Pues sí, está bien —dirán ustedes—, eso responde al por qué está aquí este equipo de gobierno departamental, en cabeza del Gobernador”. Pero repetiré la pregunta nuevamente: ¿por qué estamos aquí? Y cuando digo estamos, no me refiero exclusivamente al Gobernador, a mi equipo de trabajo o a mí. Digo “estamos aquí”, con la plena convicción de incluirlos a todos ustedes, promotores y equipos básicos de salud, porque ustedes son ese andamiaje clave de esta apuesta gubernamental que le dio sentido y reconoció en la estrategia de Atención Primaria en Salud, un eje vinculante de la transformación que hemos logrado a través de La más educada.

Así que “¿por qué estamos aquí todos nosotros?”. Pues para que la respuesta tenga más sentido, debo viajar unas décadas más atrás de ese momento en el que el Gobernador se propuso cambiar la forma de hacer política en Antioquia.

Esa otra historia, la que ha construido lo que hoy conocemos como APS, inició con organismos internacionales como la OMS, la OPS y muchos hombres y mujeres que han dedicado su vida a pensar la salud pública, entendiendo ésta como todo aquello que hacen los individuos, las instituciones, organizaciones y entes gubernamentales, no únicamente para atender la enfermedad, sino para

conservar la salud de las personas y comunidades y garantizarles calidad de vida y bienestar.

Y en ese pasado, en esa nuestra historia de la APS, hay un personaje clave, que aunque no lo vemos aquí, "está aquí", en la vocación y el quehacer de cada uno de ustedes. Y permítanme, evocar su presencia en este recinto. Se trata de Héctor Abad Gómez.

A manera de anécdota personal, debo decir que los grandes sueños empiezan por una inspiración, y esa inspiración irremediablemente transforma la vida de las personas. Héctor Abad, de alguna forma, me inspiró para que soñara con transformar la vida de otros. Cuando yo estudié medicina en la Universidad de Antioquia, tuve la oportunidad y la fortuna de conocer a ese gran hombre, por aquel entonces profesor en la Escuela de Salud Pública de la Alma Mater.

Fue un maestro inspirador, de voz dulce y trato amable. En La más educada, insistimos que esos son los maestros que dejan invaluables huellas en sus alumnos. Así que, como les cuento, Héctor Abad me dictó el curso de Salud Pública y en éste insistía, insistía e insistía, que el principal problema de salud pública en Colombia era la desigualdad social.

Para Abad Gómez, esa desigualdad social tenía asiento en varios aspectos: uno, en la carencia de **A**gua limpia y abundante para las familias; dos, la falta de un **A**ire bueno para respirar; tres, la ausencia del **A**brigo, es decir, la protección, la vivienda y la seguridad; cuatro,

un **A**limento en cantidad y calidad suficiente para satisfacer las necesidades; y, quinto, el **A**mor, no necesariamente ese de los enamorados, sino el amor como la posibilidad de servicio, de cuidado de los otros, de cuidado de mí mismo, de cuidado del ambiente, del cuidado de mi familia.

Como ya se habrán dado cuenta, la fórmula que ese maestro visionario planteo conjugaba cinco "aes": agua, aire, abrigo, alimento y amor. Era las piezas claves de ese escudo que servía para combatir las desigualdades.

Como buen profesor, Abad también se planteaba preguntas. Se preguntó cómo lograr que esas cinco "aes" no fueran una utopía. Aquí es donde cobra sentido el por qué les cuento esto a ustedes. No lo hago como la semblanza de un hombre que nada tiene que ver con su trabajo. No. Se los cuento, porque fue justamente Héctor Abad Gómez quien no sólo habló por primera vez de las promotoras rurales en Colombia, sino quien lideró al primer grupo de ellas. Lo hizo en el municipio de Santo Domingo.

Héctor sabía que había que educar a la gente. Y entonces se dio a la tarea de buscar personas que enseñaran a otras como tener mejor salud y mejor calidad de vida. Ahí fue cuando empezó a hablar de las promotoras rurales de salud. Rurales porque esas eran las zonas más desprotegidas, donde la gente tenía menos acceso al aguapotable, a una vivienda digna, a vías, a escuelas.

Su propuesta, pasados unos años, se volvió exitosa y mostró cambios importantes. Incluso muchos de ustedes fueron testigos. Hace unos meses compartí una amena charla con una veintena de promotores de El Peñol y Guatapé, que hoy están por acá y que llevan en ese ejercicio más de tres décadas. Ellos recordaban cómo, mediante sus enseñanzas, las mamás aprendían a hervir el agua, las comunidades aprendían la importancia del acueducto, de los pozos sépticos, de la planificación, de la participación comunitaria.

Y sí, mientras las comunidades aprendían todas esas cosas cotidianas y aparentemente simples, nosotros los salubristas corroboramos esa herencia invaluable del maestro Héctor Abad Gómez, esa que nos insistía en que la salud pública no se trataba solo de la enfermedad, ni de hospitales, que la salud pública implicaba muchos otros factores y transformaciones sociales, implicaba que la gente aprendiera a cuidarse y que eso solo se hacía realidad si la educábamos.

Y con ello, quiero resaltar un punto de quiebre en estas palabras: ese postulado de educar para sanar de Héctor Abad, cobró sentido, más que nunca, durante estos últimos cuatro años.

Como si esa línea del pasado por la que transita el recuerdo de Héctor Abad Gómez se cruzara, de pronto, con el presente, su postulado de educar para sanar coincidió con la apuesta política de *Antioquia la más educada*.

Desde que esta administración llegó a liderar el presente —pero pensando en el futuro— de este departamento, el Gobernador planteó tres problemas fundamentales que teníamos que resolver y que se deben resolver desde el Estado.

Primero, las desigualdades, que se expresan entre las personas y los territorios y que son la causa de enfermar y morir. Segundo, la violencia, que sigue siendo el principal flagelo que cobra la vida y que nos hace tener miedo, que destruye el tejido social y que se expresa en las familias, en las personas y las comunidades —la grave violencia que Héctor Abad advirtió y que lo mató—. Y tercero, la corrupción, una empresa criminal que se apropia de los bienes públicos y que tergiversa la idea fundamental de la política, esa que tiene la obligación de cuidar de estos para el bien común y no en beneficio particular.

Pues bien, traigo de nuevo la pregunta: ¿para qué estamos aquí? Hemos estado aquí, y estamos aquí, para demostrar que a pesar de esos tres problemas, *¡se puede!*: se pueden transformar las desigualdades, se puede educar para erradicar la violencia y se puede instaurar la legalidad como principio de la transparencia en el manejo de los recursos públicos.

En estos cuatro años, con Atención Primaria en Salud, avanzamos en combatir esos tres problemas estructurales, que lamentablemente persisten, porque erradicarlos nos exige convicción y continuidad. Pero

desde el inicio de *La más educada*, estuvimos convencidos en impulsar esa estrategia fundamental que había propuesto Héctor Abad, centrándonos en equipos de atención en salud cuyo núcleo central fueran ustedes, los promotores de salud.

Sí, cuando llegamos, la estrategia de Atención Primaria estaba en marcha, pero era una marcha amainada por la falta de continuidad, de compromiso, de orden, de acompañamiento y asesoría de parte de la entidad territorial. En definitiva, no se avizoraba como una política pública. Así que en el Plan de Desarrollo de *Antioquia la más educada*, la definimos como la estrategia fundamental de salud pública del departamento.

Y sabíamos que no podía ser una cuestión impuesta, que por el contrario debíamos comprometernos con unos actores claves para ponerla a marchar como debía: los gerentes de los hospitales, los alcaldes municipales, los directores de salud y los equipos de salud —muchos de ellos nos acompañan hoy aquí—.

Con esa unión de fuerzas, hoy podemos decir que tenemos casi dos mil personas en el territorio antioqueño, ochocientas de ellas son promotores de salud, cubrimos 5 mil veredas y 800 barrios de 114 municipios cofinanciados, donde también se pueden destacar más 97 mil remisiones a diferentes servicios de salud.

La esencia fundamental de la estrategia, como la soñó Héctor Abad, sigue siendo la educación. Fueron 136.000 mil acciones educativas asociadas a la estrategia APS las que se han realizado en este Gobierno.

Y no hablo de esa educación instrumental que enseña la importancia de poner una vacuna o a cepillarse correctamente los dientes, es una educación que también permite el empoderamiento de los derechos otorgados por el Estado, porque ustedes mejor que nadie saben que los promotores de salud no llevan únicamente educación sobre salud o servicios de salud, su labor trasciende y se convierten en un motor para gestionar puentes, vías, infraestructura, viviendas, escuelas, profesores.

Y me refiero con ello a acciones que cambian enormemente las condiciones de vida. *Antioquia la más educada* ha hecho realidad varias de ellas. Por ejemplo, este gobierno logró un hito político: que San Juan de Urabá tuviera agua potable. Durante años fue la promesa de muchos politiqueros y ahora es una realidad que, paradójicamente, Héctor Abad reclamó hace 5 décadas como fundamental para la vida y la salud de las personas. Sólo con ese hecho, entre mucho, *Antioquia la más educada* demostró que cuando no se pierde un peso, *¡se puede!*

También decir que generamos otras condiciones de calidad de vida: están en marcha 80 Parques

Educativos y más de 600 mejoramientos en infraestructura escolar, tenemos becas escolares, tenemos maestros capacitándose, tenemos nuevas tecnologías en educación. Y en salud tenemos a Savia Salud EPS, un política pública del Adulto Mayor, inversión en infraestructura, ambulancias, telemedicina, dotación biomédica, la definición de una Red Hospitalaria más depurada, y una cobertura del más del 90% en el aseguramiento en salud. Todas éstas, son condiciones que les abonan a ustedes más efectividad en la atención a las familias a las que llegan.

Hace poco conocimos la historia de una paciente en Arboletes, visitada por un promotor de salud; una mujer de 29 años, que vive con sus esposo y 4 hijos a 7 horas a pie del casco urbano. Tenía su rostro prácticamente desfigurado debido a un tumor poco común en la nariz. Luego de varias atenciones fallidas, este promotor gestionó con distintos actores de APS; su atención no solo necesitaba del promotor, también de un equipo de salud sensible, de una alcaldesa convencida como la de Arboletes y de una EPS que con responsabilidad asumiera el derecho a la salud. Hace cinco meses ella está en Medellín con su esposo; fue operada en la Clínica Las Américas por un equipo de especialistas, actualmente vive de manera temporal en un hogar de paso en Laureles, con su esposo quien la ha acompañado todo el tiempo; en quince días termina la radioterapia y regresa de nuevo a su vereda donde la esperan ansiosos sus hijos. Hoy, gracias al trabajo en

equipo y a Savia Salud EPS, esta madre puede verse al espejo, puede besar a sus hijos y regresar donde los suyos recuperada y feliz. ¿Acaso no es eso inspirador y transformador?

Como esa, hay miles de historias en Antioquia. Ustedes, lo sé, son protagonistas de ellas. Ustedes son claves en el crecimiento de las ofertas en vacunación, en cómo hemos disminuido la tasa de embarazo en adolescentes, en cómo hemos disminuido la enfermedad por malaria, en cómo se han hecho proyectos comunitarios para mejorar las vías en comunidades, en cómo se ha realizado trabajo con los jóvenes en escuelas y colegios saludables.

Y, reitero, todos esos cambios que van ligados a su maravillosa labor, han sido posibles también porque con la convicción de que en Antioquia no se pierde un peso, hemos maximizado el uso de los recursos de los hospitales, de las alcaldías y de la Gobernación de Antioquia.

Ustedes promotores, ustedes gerentes, ustedes alcaldes, han insistido una y otra vez, durante esta jornada y en otras ocasiones, que esta estrategia debe continuar. Así que hoy, estamos aquí, para reconocer que juntos le hemos apostado a la estrategia de Atención Primaria en Salud como una llave que abre la puerta de las oportunidades.

Ustedes, promotores, llevan impresa en su vocación esa fórmula de Héctor Abad Gómez, la de las cinco “aes”. Y

esa vieja fórmula, está en esencia en la fórmula que el Gobernador Sergio Fajardo tanto menciona, la de Educación + Legalidad=Oportunidades. Esa suma, que para nosotros significa la suma de educar en salud y el manejo cuidadoso de los recursos del sector, tiene un resultado que estoy segura que a Héctor Abad Gómez le crisparía la piel: oportunidades para el bienestar, para la calidad de vida, para el empoderamiento ciudadano. En definitiva, oportunidades para vencer las desigualdades sociales.

Desigualdades que hoy persisten, pero que, como lo hemos venido haciendo conjuntamente, podemos continuar reversando. Porque estamos convencidos de que en Antioquia, con su convicción y vocación, *¡se puede!*